

bia servido de apresurar su ruina. Con las disensiones civiles y con las agitaciones de la corte se mezclaban tambien las disputas de religion. Así los católicos como los hereges, protegidos y sacrificados alternativamente, atizaban en un reynado las hogueras que llegaban á ser víctima en el siguiente. No se vieron otros espectáculos en Londres y en las principales ciudades del reyno desde los primeros años de Eduardo VI., que subió al trono en 1547, hasta los últimos de Isabel, que murió el de 1603. Justifícanos mas adelante la idea que aquí damos de estos tiempos deplorables.

Isabel, que segun el juicio de Sixto V. fué uno de los tres soberanos que habia entónces en Europa dignos del trono, ménos absoluta en el gobierno que su padre y que su hermana, sin ser ménos zelosa de su autoridad, se conduxo con máximas mas suaves y mas conformes al verdadero interes de su pueblo. Su gran talento y su hábil política le hicieron hallar medios seguros de conseguir la execucion de sus designios, sin violentar las leyes ni alterar los privilegios de la nacion. La vigilancia, la firmeza y una economía prudente caracterizaron su administracion; y la Inglaterra le debe su marina y su comercio, estos dos manantiales inagotables de poder y de prosperidad. No se puede dexar de convenir en que esta reyna famosa ha poseido en el mas alto grado la mayor parte de las prendas raras y estimables que forman los grandes príncipes. Sin embargo sus mas zelosos admiradores no pueden ménos de mezclar algun correctivo á los elogios que la prodigan; y sobre todo se siente ver que el favor declarado que concedió al Protestantismo, la haya hecho cruel para con los católicos: que le haya hecho levantar tantos patíbulos, y encender tantas hogueras para destruirlos; y que sea preciso contarla entre los perseguidores. Ademas de la multitud de execuciones sangrientas que ordenó para hacer prevalecer el culto que habia abrazado, mas por política que por conviccion; el suplicio de la desgraciada María, reyna de Escocia, y el conde de Essex, son unas manchas para su memoria que toda la gloria de su reynado no puede borrar. El mayor crimen del conde fué tal vez haberle agradado, y haberse fastidiado de ella. Pero al fin era su vasallo, y si fué injusta con él, esta injusticia se reduxo á un abuso

del poder, por desgracia demasiado comun en los soberanos que se creen ofendidos. La reyna de Escocia, al contrario, era su igual, su parienta, y lo que todavía debia hablar mas en su favor, era el ser desgraciada, y pasar á buscar asilo contra los súbditos rebeldes en los estados de una princesa que se preciaba de generosa. Fuese, ó no, culpable, no pertenecia el hacerla prender, y aun ménos el juzgarla y castigarla, á aquella que siempre la habia lisonjeado de ser su amiga, que le habia ofrecido su proteccion y apoyo, y que no tenia ningun derecho sobre ella. Pero María Estuardo, mas imprudente sin duda que criminal, jóven, hermosa, amable y de un entendimiento muy cultivado, era la heredera de Isabel, y era católica; y esto bastaba para que no hallase en la reyna de Inglaterra sino la hija del bárbaro Enrique VIII.

Entre tanto que en Inglaterra corria la sangre mas illustre al golpe del cuchillo de los verdugos, se formaba la república de las provincias Unidas en el extremo de los Países Baxos. Tuvo su origen en el reynado de Felipe II., ayudado de los ministros dignos de servir á tal príncipe: el duque de Alba, excelente capitán, pero duro y poco compasivo; y Perrenot, mas conocido por el nombre de cardenal de Granvela, político hábil, pero de espíritu sombrío, inflexible y devorado de ambicion. Estos dos hombres, cuyo genio era tan conforme al del monarca que los empleaba, dieron lugar á que los pueblos se sublevaran por una severidad sin miramiento. En todos tiempos los habitantes de estas provincias habian sido zelosos de lo que llamaban sus franquicias y privilegios, y muchas veces se habian armado para defenderlos contra aquellos de sus soberanos que intentaron abolirlos ó restringirlos. Las riquezas que debian á la extension de su comercio, y al estado floreciente de sus manufacturas, habian aumentado su inclinacion natural á la independencía. Algo añadieron tambien las nuevas doctrinas que acogieron con ansia á las disposiciones con que ya se hallaban (a), haciendo á estos hombres fieros y animosos ménos propios que nunca para sufrir un gobierno arbitrario. Agriados y llevados al extremo por los golpes que no se cesaba de darles, tomaron las armas resueltos á no dexarlas hasta rom-

(a) Esta fué la principal causa.

per sus cadenas , ó hallar el sepulcro baxo las ruinas de su patria ; y habiendo desenrollado el estandarte de la libertad , todos los ciudadanos se convirtieron en soldados. Tuvieron la felicidad de encontrar en los príncipes de Nassau, sus compatriotas , unos gefes experimentados, unos guerreros intrépidos , que dirigieron sus esfuerzos, y cimentaron con su sangre los fundamentos de la nueva república. Ni el poder de Felipe , ni el rigor de los suplicios empleados para intimidar á los rebeldes , y desconcertar sus proyectos , ni la sangre de los Horn y de los Egmont con que regó los cadalsos , no pudieron reducir á la obediencia á una nacion determinada á perecer , ántes que someterse á las leyes de un príncipe que aborrecia. Felipe no vió el fin de esta guerra ; y su hijo cansado de combatir inutilmente contra unos súbditos que no querian tenerle por soberano , reconoció la independenciam de esta república , desprendida de los antiguos dominios de su causa por unos vayvenes tan violentos y tan largos.

La historia de los estados del Norte está de tal suerte unida con la de las nuevas opiniones que fueron la causa ó el pretexto de las revoluciones de que aquellos países fueron teatro , que nos vemos obligados , por evitar repeticiones , á remitir su narracion á los artículos en que referiremos el origen y los progresos de las sectas que se establecieron en Dinamarca y en Suecia sobre las ruinas del antiguo culto.

ARTICULO III.

Estado del entendimiento humano tocante á las artes , á las ciencias , y á la filosofía.

Hemos visto que ya habia muchos siglos , que el entendimiento humano caminaba á extenderse en todos sentidos con continuos esfuerzos. La razon se perfeccionaba examinando los principios sobre que estan fundados nuestros conocimientos , discurriendo las reglas que nos sirven para discernir lo bueno y lo verdadero en todos géneros , de lo que no tiene mas que la apariencia de tal , y comparando con estas reglas , ya las obras que se nos proponen por modelos , ya los diferentes juicios que se han

hecho de ellas. Y así la literatura y las ciencias habian empezado á hacer progresos visibles con las nuevas luces que los sabios de la Grecia habian traído á Occidente , y con los nuevos manantiales de erudicion que habian abierto. El arte de escribir se habia hecho un arte útil á la fortuna de los que lo cultivaban , y á muchos les abria el camino de la opulencia y de las dignidades. El estado de hombre de letras y de sabio adquiria estimacion y proporcionaba ventajas sólidas á la mayor parte de los estudiosos , que no tenian otras , sobre todo quando se hallaba unido el saber con el talento. Obtenian cátedras en las universidades , beneficios si eran clérigos , plazas en los tribunales , y pensiones que empezaban á concederles los soberanos , ó por estimacion de las ciencias ó por vanidad.

En este siglo no se limitaron los príncipes , como antiguamente , á sostener sus pretensiones con las armas , sino que llamaron á su socorro la pluma de los sabios para ventilar sus respectivos derechos. Publicaban manifiestos y memorias , cuyo objeto era hacer ver á la Europa que tenian razones justas y legítimas para oponerse á las usurpaciones de que se quejaban , ó recobrar los dominios sobre que tenian pretensiones. De este modo el repudio de Catalina de Aragon , la rivalidad de Francisco I. y de Carlos V. , las empresas de este último contra las prerogativas de los príncipes y de las ciudades de Alemania , y posteriormente la sucesion de Cleves y de Juliers produxeron una infinidad de escritos políticos , cuyos autores estaban asalariados por los soberanos que los empleaban. A este principio de emulacion se juntó otro todavía mas activo , quando las disputas de religion , que se suscitaron entónces , ofrecieron un nuevo fomento á la curiosidad del entendimiento humano , y un nuevo objeto á sus investigaciones. Los reformadores declamando contra los teólogos de la iglesia Romana , y especialmente contra santo Tomas , el mas célebre y reverenciado entre ellos , realizaban el aprecio de la buena literatura y de los talentos agradables ; y así desde el principio hicieron todo lo que estaba en su mano para atraerlos á su partido. El medio seguro de lograrlo era lisonjear su amor propio , depreciando el mérito de los que no eran mas que sabios ; y de consiguiente se vieron entre sus discípulos varios ingenios amenos , literatos agudos y escritores hábiles. Ta-